

CARATULAS Y COCODRILOS

LOS CLASICOS DEL SEÑOR GUIRAU Y NUESTRA CONSEJERIA DE CULTURAS Y DE PENAS

PRIMERA ESQUINA:

El Festival de Almagro es Internacional. De no ser de este modo, más vale que hubiese desaparecido. (hablaremos otro día de este tema). Pero la compañía del señor Guirau, tendrá que hacer muchos méritos para volver por aquí. (Eso nos dijimos —¿recuerdas?— en aquella esquina).

SEGUNDA ESQUINA:

Pero los Consejeros de los Dioses, levantáronse de su sillón apoltronado y con los ojos de la inteligencia, después de haber olfateado el cotarrillo ambiental de la cultura, el desierito teatral de la manchegallanura, exclamaron a coro greco-toledano:

— ¡He aquí mi gente, sin teatro que llevarse a las entendaderas!

¡Comience la cultura teatral, acostúmbrense los mancheguitos a ver lo que es teatro por SESENTA VECES!

TERCERA ESQUINA:

Y apareció el señor Guirau las SESENTA VECES y aún pudo multiplicarse un poco más, para que nada quedase desatado, pudiendo llegar hasta el mismísimo alevinismo mancheguil para dejar el círculo, perfectamente acerrojado, por unos diez millones aproximadamente, creo.

No. Al señor Guirau nadie le niega en adelante una elevada capacidad para el negocio con nuestros políticos. Capacidad que, a todas luces, contrasta con la de realizar un espectáculo teatral si hemos de juzgar las representaciones llevadas a cabo y que hemos tenido que soportar durante cinco días en el teatro Quijano (inalcanzable escenario para muchos) y que se han prolongado por toda la autonómica región hasta completar la espantosa cifra de SESENTA VECES.

Todas estas representaciones han sido contratadas por nuestra Consejería de Cultura (con menos tino, por cierto, que el del señor Guirau) para vergüenza del teatro regional.

Que en la Consejería de Cultura se piense o se deje de pensar que los castellanomanchegos lo que necesitan es que se le llenen unos huecos culturales, tragándose por tanto todo lo que tengan que tragarse, no nos sorprende lo más mínimo. Siempre ha sido así. Antes eran "revistas" y ahora teatro "clásico". Y de nada sirve consultar, puesto que no se consulta más que al interés político que suele ser mal consejero cultural.

Estos señores que nos vienen gobernando, se han gastado millones en contratar a una compañía que ya había demostrado su incapacidad en el Festival de Almagro, quedando en los últimos lugares de preferencia. Entonces... ¿cómo se explica que pueda llegarse a la situación de contratar precisamente a esta Compañía y, además, por SESENTA VECES?. Yo no lo sé. Posiblemente no tenga ninguna explicación. Será así porque sí. Porque quizá ni se haya planteado otra alternativa por parte de la Junta. Porque ¿cómo se puede explicar que muchos grupos de esta Comunidad estén luchando por una miserable representación (y estoy hablando de grupos serios, de grupos con montajes de los que mucho tendrían que aprender los de la SESENTA VECES), grupos a los que tendrían que ver en sus actuaciones los responsables de la cultura, no conformándose con asistir a Almagro como si esto fuese todo lo que se hace en cuestiones teatrales hasta el punto de repetir lo peor de todo por SESENTA VECES. Nadie ha recibido una respuesta tan certera y tan rápida como la afortunada (poco afortunada en escena) Compañía del señor Guirau.

Y dadas las actuales circunstancias, va siendo llegada la hora de tomar una actitud más comprometida entre todos los grupos de la región que se sienten ofendidos por la política teatral que se está llevando a cabo. Porque si no es así, veremos desmoronarse en unos años las esperanzas de aquellos que soñaron con la posibilidad de un teatro regional serio y digno como cualquiera. Y no es que la Junta haya de adoptar una actitud paternalista con su teatro, pero lo mínimo que puede hacer es no echar escombros en donde se supone que está desarrollándose algo.

Si la Junta de Comunidades, como pretendía el señor Barreda en T.V., quiere acostumbrar al público a asistir al teatro y pretende acostumbrarlo de este modo, van listos...

De esta manera lo que van a conseguir es que lo voten otros en las elecciones, que seguramente será lo que se pretende. Porque así van al teatro los de siempre: "los clásicos", aquellos a los que ni se les ocurriría asistir a algo que no sepan de antemano, para no ser sorprendidos con posibles circunstancias no deseadas sobre los escenarios por miedo a los espejos, o sencillamente, porque no les da la gana y porque del teatro no les gusta más que ponerse un vestido de vestir y saber que en el mismo lugar va a haber alguien a quien poder tutear aún estando por encima de su escalafón. Y esto es un paripé que todos ustedes conocen a la perfección, sin atreverse a rasgarlo de una puñetera vez por miedo a unos cuantos votos o quién sabe a qué cosa que no puede entenderse.

Y yo me temo que esta propuesta teatral del señor Guirau no haya sido hecha únicamente a Castilla-La Mancha. La diferencia está en que las otras comunidades, si sabían lo que se les estaba proponiendo, no lo han aceptado (¡Naturalmente!). Pero es lógico pensar que en todas partes no van a tener como responsables de la política teatral a alguien que no entiende de teatro o, sencillamente, que cree entender demasiado de política. Porque después de haber visto a esta Compañía en Almagro ¿a quién se le ocurre repetirla por toda una región y nada menos que SESENTA VECES?.

Sinceramente, el castigo ha sido desproporcionado para pagar las culpas teatrales que les correspondan a los mancheguitos de a pie. Aquí, en definitiva, no se han entretenido ni los gatos. Aquí se ha venido a machacar el verso de los clásicos por SESENTA VECES; a efectuar un montaje escenográfico que cualquier grupo de cualquier colegio hubiese significado mucho más. Aquí se ha venido a demostrar que un apuntador no sirve sino para hacer el ridículo o poner en evidencia la poca preparación de los actores. Aquí se ha venido a hacer la bufonada de turno, a provocar la carcajada fácil y a quitarle las cuerdas a un laud por el sencillo motivo de que el actor que lo tendría que tocar no sabía hacerlo. Y aquí se ha venido, ¡eso sí!, a llevarse diez millones de pesetas (o los que sean) por la bendita cara y a dejarnos escrita una lección de cómo se ha de gastar un presupuesto para que no reporte beneficio alguno (en el terreno del teatro al menos) sino desengañar un poco más al sufrido espectador de los inalcanzables escenarios de nuestra querida tierra.

¡Si señor! Nos han dejado con un amargo sabor de boca teatral y, por si fuera poco, con dos palmos de narices castellanomanchegas.

(¡Los muy cachondos...!)

RANURAS DE LOS DIOS